

Miguel GARCÍA-BARÓ, *Elementos de antropología filosófica*, México: Jitanjáfora Editorial, Morelia, 2012, 228 pp., ISBN 978-607-95854-3-3.

El título que preside este nuevo libro del profesor García-Baró refleja bien la forma de su escrito. No se trata de un manual al uso, sino más bien de los elementos e ideas necesarias para una reflexión radical sobre la vida humana. Acaso es este rasgo, la radicalidad, lo que más caracteriza e impregna de estas páginas (y en general del pensamiento y obra de García-Baró). Radicalidad en lo pensado, como puede verse cuando advierte que no se puede pensar la vida humana hoy –tras los horrores del siglo XX– como si no hubiera pasado nada; radicalidad en el modo de pensar, llegando al límite de los argumentos y problemas; y radicalidad en la propia vivencia e implicación del pensar lo pensado, retomando la idea socrática de que examinar la propia vida es nuestro primer deber moral.

Con este estilo el autor recorre los nueve capítulos que componen el libro. El primer capítulo puede resultar sorprendente en un libro de antropología, pues se ocupa del espacio. Pero se trata de un acercamiento muy original al modo de entendernos en el mundo (desde los orígenes griegos) y de entender nuestro propio cuerpo espacial. Como lógica continuación, en segundo lugar se aborda de manera muy iluminadora, en clave platónica, la sexualidad humana; así, el amor lo abarca todo ascendiendo hacia lo superior, dando así la medida del amor ordenado a cada dimensión humana. El tercer capítulo es uno de los más impregnados del espíritu socrático que informa todo el libro (junto a un intenso sabor kierkegaardiano). Analiza dos caminos de búsqueda de la sabiduría: la filosofía y la mística. La filosofía se perfila como la ineludible obligación de aclarar las verdades de las que cada uno vive, pues de ello depende la actuación. La seriedad de esta tarea aparece cuando se vive un

«acontecimiento» (en terminología fenomenológica), es decir, una experiencia que nos saca del juego infantil y superficial y nos enfrenta con la seriedad de la vida. El autor señala dos acontecimientos primordiales: la experiencia de la finitud temporal y por tanto de la muerte y la experiencia del primer amor. Y es esta segunda la que, además, abre el camino de la mística. Buceando en estas experiencias se llega a lo más íntimo y esencial del ser humano, al sentido que más importa y necesitamos.

Los dos siguientes capítulos están muy conectados. El cuarto capítulo ofrece una reflexión sobre la ley y el individuo basada en el *Critón* de Platón, revelándose plenamente actual. Y el quinto aborda el problema del multiculturalismo, señalando las posibilidades y los límites de la relación entre filosofía y cultura. El sexto ensayo trata de la filosofía de la religión, que –como filosofía de lo absoluto– puede entenderse como filosofía primera: los referentes inspiradores aquí son Husserl y, sobre todo, san Agustín.

En los tres últimos capítulos se ofrecen sendas exploraciones de lo antes descubierto. En primer lugar, se alumbra la necesidad de que los valores y deberes se inserten, sostengan y preparen en hábitos, costumbres y virtudes. Estos son esenciales para no olvidar la seriedad de la vida ni la realidad de la muerte, de cuya experiencia exhibe aquí el autor una descripción magistral. A continuación se aborda el tema del lenguaje y del diálogo como constituidos por sentidos y significados que reflejan y proceden de la propia vida. Vida humana cuya plenitud se revela en el recuerdo de la verdad, en el discurso verdadero que no es sino un reflejo del logos eterno. Por último, se trata la escuela o educación en el colegio. Puede parecer éste un tema me-

nor y poco esencial para la antropología, pero no es así. Por un lado, acentúa el realismo del discurso de García-Baró (por lo demás, sobradamente acreditado por las experiencias que describe); y por otro, se descubre su capital importancia al advertir que es la escuela el lugar fundamental –en necesaria colaboración con la familia– de la confrontación del hombre con la verdad. Así, los padres y maestros tienen un papel imposible de exagerar en una sociedad dominada por el mercado y la propaganda, y que relega la cuestión de la verdad a quinto orden de importancia, por lo menos, ig-

norando los dramáticos interrogantes de que un niño se plantea ya en el despertar de la vida.

El libro concluye con un epílogo esperanzado: a pesar de la precariedad de sentido de la vida humana, personal y social, anida en el hombre un deseo profundo de verdad, y cabe esperar además que nos salgan al encuentro acontecimientos que despierten tal deseo e iluminen la capacidad de la razón para comprender su sentido revelador.

Sergio SÁNCHEZ-MIGALLÓN

José Ángel GARCÍA CUADRADO, *Grandeza y miseria humana. Una lectura del Diálogo de la dignidad del hombre* (Fernán Pérez de Oliva), Pamplona: Eunsa («Astrolabio»), 2013, 120 pp., 13 x 21, ISBN 978-84-313-2940-2.

Grandeza y miseria humana presenta dos partes bien diferenciadas: por un lado, la amplia introducción de José Ángel García Cuadrado al *Diálogo de la dignidad del hombre*, de Fernán Pérez de Oliva; por otro, una edición –anotada y con la grafía actualizada– del *Diálogo*.

La introducción al *Diálogo* se dirige a un lector que no conoce la filosofía renacentista española y que se interesa por los orígenes de las teorías modernas sobre la dignidad humana. La tarea que se propone el autor, en consecuencia, tiene que resolver dos problemas fundamentales: explicar bien las características del *Diálogo* y relacionar su contenido con temas que atraigan la atención del lector.

García Cuadrado ha dedicado la mayor parte de su investigación a la antropología del Siglo de Oro, es decir, se trata de un especialista en los temas abordados en el *Diálogo*. Gracias a este conocimiento de la filosofía renacentista española expone con precisión de erudito los aspectos más técni-

cos que pueden encontrarse en el *Diálogo de la dignidad del hombre* (autor, temas, estilo, historia del texto...); de las numerosas claves que ofrece para la lectura del *Diálogo* sólo quiero destacar una: el libro es un «espejo de la cultura europea de entonces, con sus logros y crisis» (p. 26). Pérez de Oliva no es un pensador original –al menos en esta obra– sino un fino observador de las ideas de su momento. Como es sabido, en los siglos XV y XVI la cultura cristiana europea se fragmentaba por muy diferentes razones: entre ellas, la idea del hombre en uso. En este sentido, en la introducción se recogen los debates renacentistas sobre la dignidad del hombre señalando el origen –cristiano o pagano– de las principales posturas.

El segundo problema –relacionar el contenido del *Diálogo* con cuestiones de actualidad– se resuelve en veintiocho páginas de «claves antropológicas que han cuajado en la modernidad» (p. 42). Comenzando por la dignidad personal y su fundamento, se pasa por la biología y la relación con la